

LA REVOLUCIÓN PROLETARIA Y EL REVISIONISMO DE JRUSCHOV

COMENTARIO SOBRE LA CARTA ABIERTA DEL CC DEL PCUS (VIII)

Por la Redacción del Renmin Ribao y la Redacción de la revista Hongqi

(31 de marzo de 1964)

EN este artículo se tratará un problema bien conocido por todos: el de la “transición pacífica”. Este problema se ha hecho tan conocido y ha llamado tanto la atención, porque Jruschov lo presentó en el XX Congreso del PCUS y lo sistematizó en forma de programa en el XXII Congreso del mismo, oponiendo sus puntos de vista revisionistas a los del marxismo-leninismo. La carta abierta del Comité Central del PCUS del 14 de julio de 1963 volvió a repetir esta cantilena.

En la historia del movimiento comunista internacional, la traición de todos los revisionistas al marxismo y al proletariado halla su expresión concentrada en la oposición a la revolución violenta y a la dictadura del proletariado y en la preconización de la transición pacífica del capitalismo al socialismo. Este es también el caso del revisionismo de Jruschov. En torno a este problema, Jruschov es un discípulo de Bernstein y Kautsky, y también de Browder y Tito.

El revisionismo de Browder y el de Tito así como la teoría de las “reformas estructurales” surgieron a partir de la Segunda Guerra Mundial. Estas variedades de revisionismo son fenómenos locales en el movimiento comunista internacional. Pero el revisionismo de Jruschov, que ha surgido y ha adquirido predominio en la dirección del PCUS, se ha convertido en un gran problema de significación general para el movimiento comunista internacional, del cual depende el éxito o el fracaso de la causa revolucionaria del proletariado internacional considerada en su conjunto.

De ahí la necesidad de responder en este artículo a los revisionistas en términos más explícitos que antes.

DISCÍPULO DE BERNSTEIN Y KAUTSKY

A partir del XX Congreso del PCUS, Jruschov ha presentado el camino de “transición pacífica”, o sea, el de “aprovechar el camino parlamentario para la transición al socialismo”,¹ que es diametralmente opuesto al camino de la Revolución de Octubre.

Veamos qué es el “camino parlamentario” que venden Jruschov y sus semejantes.

Jruschov sostiene que bajo la dictadura burguesa y de acuerdo con las leyes electorales burguesas, el proletariado puede conquistar una mayoría estable en el parlamento. Dice que en los países capitalistas “la clase obrera, uniendo en torno suyo a los campesinos trabajadores, a los intelectuales, a todas las fuerzas patrióticas, y dando una réplica decidida a los elementos oportunistas, incapaces de renunciar a la política de conciliación con los capitalistas y los terratenientes, puede derrotar a las fuerzas reaccionarias, antipopulares, conquistar una sólida mayoría en el parlamento”.²

Jruschov sostiene que el mero hecho de que el proletariado conquiste una mayoría en el parlamento equivale a la toma del Poder y a la destrucción del aparato estatal burgués. Dice que para la clase obrera, “conquistar la mayoría sólida en el parlamento y convertirlo en órgano del Poder popular, sobre la base de un poderoso movimiento revolucionario en el país, significa

romper la máquina burocrático-militar de la burguesía y crear un Estado nuevo, proletario popular, bajo la forma parlamentaria”.³

Jruschov sostiene que la sola conquista de una mayoría estable en el parlamento por el proletariado hará posible la transformación socialista. Dice que la conquista de una sólida mayoría en el parlamento “crearía para la clase obrera de algunos países capitalistas y antiguas colonias condiciones que garantizarían la realización de transformaciones sociales radicales”.⁴ Y añade:

“... la clase obrera de una serie de países capitalistas tiene en las actuales condiciones una posibilidad real de unir bajo su dirección a la inmensa mayoría del pueblo y de asegurar el paso de los medios de producción fundamentales a manos del pueblo.”⁵

El programa del PCUS sostiene que “la clase obrera de muchos países puede, ya antes del derrocamiento del capitalismo, imponer a la burguesía la adopción de medidas que rebasan el marco de las reformas habituales”.⁶ Considera incluso que bajo la dictadura burguesa es posible que surja en ciertos países una situación en que “para la burguesía resulte ventajoso aceptar una indemnización por los principales medios de producción”.⁷

Todas estas baratijas que Jruschov pregona no tienen nada de originales, sino que son una reproducción del revisionismo de la II Internacional, una resurrección del bernsteinismo y el kautskismo.

La traición de Bernstein al marxismo se caracterizó principalmente por la difusión del camino legal parlamentario, por la oposición a la revolución violenta, a la destrucción del viejo aparato estatal y a la dictadura del proletariado.

El sostenía que el capitalismo podía “desarrollarse hasta convertirse en socialismo” pacíficamente. Dijo que el sistema político de la sociedad capitalista moderna “no hay que destruirlo, sino desarrollarlo”,⁸ y que “ahora se puede, con la ayuda de votaciones, manifestaciones y otros medios semejantes, realizar las reformas que habrían requerido una revolución cruenta cien años atrás”.⁹

Sostenía que el camino legal parlamentario era el único camino para realizar el socialismo. Dijo que una vez que la clase obrera conquiste “el sufragio universal e igualitario, se logrará el principio social que es condición básica para la emancipación”.¹⁰

Sostenía que “llegará el día en que ella [la clase obrera] sea tan fuerte por su número y tan grande por su importancia para toda la sociedad, que se puede decir que el palacio de los gobernantes no podrá resistir más a su presión y se derrumbará medio voluntariamente”.¹¹

Lenin dijo:

“Los bernsteinistas aceptaron y aceptan el marxismo con excepción de su aspecto directamente revolucionario. Consideran la lucha parlamentaria no como uno de los medios de lucha que se utiliza particularmente en ciertos períodos históricos, sino como la forma de lucha principal y casi la exclusiva, que hace innecesarias la ‘violencia’, la ‘toma’, la ‘dictadura’.”¹²

El señor Kautsky fue un digno sucesor de Bernstein. Como éste, él tampoco escatimó esfuerzos en propagar el camino parlamentario y oponerse a la revolución violenta y a la dictadura del proletariado. Dijo que bajo la democracia burguesa “ya no cabe la lucha armada para la solución de los conflictos de clases”,¹³ y que “sería ridículo... predicar un trastorno político violento”.¹⁴ Atacó a Lenin y al Partido bolchevique motejándoles de “partera que, con impaciencia, recurre a la violencia para forzar a una mujer preñada a parir a los cinco meses en vez de a los nueve”.¹⁵

Kautsky fue un verdadero cretino parlamentario. Es suya esta famosa declaración:

“... la meta de nuestra lucha política sigue siendo la que ha sido hasta aquí: conquistar el Poder del Estado ganando la mayoría en el parlamento y hacer del parlamento el dueño del gobierno.”¹⁶

Dijo además:

“La república parlamentaria -tenga o no como jefe a un monarca al estilo inglés- es, a mi juicio, la base de donde brotan la dictadura proletaria y la sociedad socialista. Tal república es nuestro ‘Estado del futuro’, hacia el cual debemos tender.”¹⁷

Lenin criticó severamente estos absurdos de Kautsky.

Censurando a Kautsky, Lenin dijo:

“Sólo los bribones o los tontos pueden creer que el proletariado debe primero conquistar la mayoría en las votaciones realizadas bajo el yugo de la burguesía, bajo el yugo de la esclavitud asalariada, y que sólo después debe conquistar el Poder. Esto es el colmo de la estulticia o de la hipocresía, esto es sustituir la lucha de clases y la revolución por votaciones bajo el viejo régimen, bajo el viejo Poder.”¹⁸

Lenin señaló con agudeza al referirse al camino parlamentario de Kautsky: “Esto es ya el más puro y el más vil oportunismo, es ya renunciar de hecho a la revolución acatándola de palabra.”¹⁹

Dijo:

“Cuando Kautsky ‘llegó a interpretar’ el concepto de ‘dictadura revolucionaria del proletariado’ de tal modo, que desaparece la violencia revolucionaria por parte de la clase oprimida contra los opresores, ha sido batido un record mundial en la desvirtuación liberal de Marx.”²⁰

En este artículo, hemos citado en forma algo extensa las palabras de Jruschov, Bernstein y Kautsky y las críticas hechas por Lenin a Bernstein y Kautsky, para verificar que el revisionismo de Jruschov es el bernsteinismo y kautskismo contemporáneos, pura y simplemente. Al igual que en el caso de Bernstein y Kautsky, la traición de Jruschov al marxismo se manifiesta con la mayor evidencia en su oposición a la violencia revolucionaria, de tal manera que “desaparece la violencia revolucionaria”. A este respecto, Bernstein y Kautsky ya no tienen obviamente las cualidades necesarias para mantener el record mundial, porque Jruschov ha establecido un nuevo record.

Jruschov es un digno discípulo de Bernstein y Kautsky, y ha superado a sus maestros.

1/ Jruschov, Informe del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética ante el XX Congreso del Partido, febrero de 1956.

2/ *Ibid.*

3/ Jruschov, Informe ante la reunión general de las organizaciones del Partido de la Escuela Superior del Partido, de la Academia de Ciencias Sociales y del Instituto del Marxismo-leninismo adjuntos al CC del PCUS, 6 de enero de 1961.

4/ Jruschov, Informe del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética ante el XX Congreso del Partido, febrero de 1956.

5/ *Ibid.*

6/ “Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética”, aprobado en el XXII Congreso del PCUS.

7/ *Ibid.*

8/ Bernstein, *Los Requisitos para el Socialismo y las Tareas del Partido Socialdemócrata*.

9/ *Ibid.*

10/ Bernstein, *¿Qué es el Socialismo?*

11/ Bernstein, *La Huelga Política de Masas y la Situación Política del Partido Socialdemócrata Alemán.*

12/ Lenin, “La victoria de los demócratas-constitucionistas y las tareas del partido obrero”, *Obras Completas*, t. X.

13/ Kautsky, *La Concepción Materialista de la Historia.*

14/ Kautsky, *La Socialdemocracia contra el Comunismo.*

15/ Kautsky, *Lo Revolución Proletaria y su Programa.*

16/ Kautsky, *La Nueva Táctica.*

17 Kautsky, Carta a F. Mehring, 15 de julio de 1893.

18 Lenin, “Saludo a los comunistas italianos, franceses y alemanes”, *Obras Completas*, t. XXX.

19/ Lenin, “El Estado y la revolución”, *Obras Completas*, t. XXV.

20/ Lenin, “La revolución proletaria y el renegado Kautsky”, *Obras Completas*, t. XXVIII.

LA REVOLUCIÓN VIOLENTA ES UNA LEY UNIVERSAL DE LA REVOLUCIÓN PROLETARIA

Toda la historia del movimiento obrero nos dice que reconocer o no la revolución violenta como una ley universal de la revolución proletaria, reconocer o no la necesidad de destruir el viejo aparato estatal y reconocer o no la necesidad de sustituir la dictadura de la burguesía por la del proletariado, ha sido siempre la línea divisoria entre el marxismo y el oportunismo y revisionismo de toda índole, entre los revolucionarios proletarios y todos los renegados del proletariado.

En virtud de las teorías fundamentales del marxismo-leninismo, el problema fundamental de toda revolución es el problema del Poder. Y el problema fundamental de la revolución proletaria es la conquista del Poder y la destrucción del aparato estatal burgués por la fuerza, la instauración de la dictadura del proletariado y la sustitución del Estado burgués por el Estado proletario.

El marxismo siempre ha proclamado abiertamente la inevitabilidad de la revolución violenta. Señala que la revolución violenta es la partera de la sociedad socialista, el camino inevitable hacia la sustitución de la dictadura de la burguesía por la del proletariado y una ley universal de la revolución proletaria.

El marxismo nos enseña que el Estado, de por sí, es una fuerza violenta. Los componentes principales del aparato estatal son el ejército y la policía. La historia muestra que todas las clases gobernantes se valen de la violencia para mantener su dominio.

El proletariado, desde luego, preferiría conquistar el Poder por medios pacíficos. Pero innumerables hechos de la historia demuestran que las clases reaccionarias nunca ceden voluntariamente el Poder, y que son siempre las primeras en usar la violencia para reprimir el movimiento revolucionario de las masas y desencadenar la guerra civil, poniendo así la lucha armada en el orden del día.

Lenin dijo:

“Sin una guerra civil no ha habido todavía ninguna revolución importante en la historia, sin una guerra civil ningún marxista serio se imagina el tránsito del capitalismo al socialismo.”¹

Las revoluciones importantes de la historia a que se refirió Lenin incluyen la revolución burguesa. Ni siquiera la revolución burguesa, en que una clase explotadora derroca a otra, puede hacerse sin una guerra civil. Menos aún puede realizarse sin guerra civil la revolución proletaria, que se propone erradicar a todas las clases explotadoras y todos los sistemas de explotación.

En cuanto a la revolución violenta como ley universal de la revolución proletaria, Lenin señaló repetidas veces que, “entre el capitalismo y el socialismo media un largo período de ‘dolores de parto’ -que la violencia es siempre la partera de la vieja sociedad”,² que el Estado burgués “no puede sustituirse por el Estado proletario (por la dictadura del proletariado) mediante la ‘extinción’, sino sólo, por regla general, mediante la revolución violenta”,³ y que “la necesidad de educar sistemáticamente a las masas en ésta, precisamente en esta idea sobre la revolución violenta, es algo básico en toda la doctrina de Marx y Engels”.⁴

Stalin dijo también que la revolución violenta del proletariado, la dictadura del proletariado, es “una condición insoslayable y obligatoria”⁵ hacia el socialismo en todos los países dominados por el capital.

¿Es posible lograr una transformación radical del orden burgués sin una revolución violenta, sin la dictadura del proletariado?

Stalin respondió:

“Evidentemente que no. Quien crea que semejante revolución puede llevarse a cabo pacíficamente, sin salirse del marco de la democracia burguesa, adaptada a la dominación de la burguesía, ha perdido la cabeza y toda noción del sentido común, y reniega cínica y abiertamente de la revolución proletaria.”⁶

Basándose en la teoría marxista-leninista sobre la revolución violenta y en la nueva experiencia de la revolución proletaria y la revolución democrática popular dirigida por el proletariado, el camarada Mao Tse-tung formuló la famosa tesis de que “el Poder nace del fusil”.

Escribió:

“... en una sociedad de clases las revoluciones y las guerras revolucionarias son inevitables, pues sin ellas no puede haber saltos en el desarrollo social, las clases dominantes reaccionarias no pueden ser derrocadas ni el pueblo puede conquistar el poder político.”⁷

Señaló:

“La tarea central y la forma superior de una revolución es la toma del Poder por medio de las armas, es la solución del problema por medio de la guerra. Este principio marxista-leninista de la revolución tiene validez universal, tanto en China como en los demás países.”⁸

Y añadió:

“La experiencia de la lucha de clases en la era del imperialismo nos enseña que sólo mediante el poder del fusil pueden la clase obrera y las masas trabajadoras derrotar a la burguesía y los terratenientes armados; en este sentido podemos decir que solamente con fusiles puede transformarse el mundo entero.”⁹

En fin, la revolución violenta es una ley universal de la revolución proletaria, lo cual es uno de los principios más importantes del marxismo-leninismo. Justamente en este problema tan importante, Jruschov ha traicionado al marxismo-leninismo.

1/ Lenin, “Palabras proféticas”, *Obras Completas*, t. XXVII.

2/ Lenin, “Los asustados por la bancarrota de lo viejo y los que luchan por lo nuevo”, *Obras Completas*, t. XXVI.

3/ Lenin, “El Estado y la revolución”, *Obras Completas*, XXV.

4/ *Ibid.*

5 Stalin, “Resumen de la discusión en torno al Informe sobre la desviación socialdemócrata de nuestro partido”, *Obras*, t. VIII.

6/ Stalin, “Cuestiones del leninismo”, *Obras*, t. VIII.

7/ Mao Tse-tung, *Sobre la Contradicción*.

8/ Mao Tse-tung, *Problemas de la Guerra y de la Estrategia*.

9/ *Ibid.*

NUESTRA LUCHA CONTRA EL REVISIONISMO DE JRUSCHOV

Cuando Jruschov lanzó por primera vez el “camino parlamentario” en el XX Congreso del PCUS, el Partido Comunista de China lo consideró un grave error, una violación de las teorías fundamentales del marxismo-leninismo, absolutamente inaceptable.

Como el revisionismo de Jruschov estaba todavía en su estado incipiente y la dirección del PCUS no había provocado aún polémicas públicas, durante un tiempo nos abstuvimos de exponer y criticar abiertamente el error del “camino parlamentario” de Jruschov. No obstante, en contra de su proposición errónea, expresamos en forma positiva los puntos de vista marxistas-leninistas en nuestros documentos y artículos. Al mismo tiempo, libramos una lucha apropiada y necesaria contra esos erróneos puntos de vista en las conversaciones y reuniones internas entre los partidos hermanos.

En septiembre de 1956, resumiendo la experiencia de la revolución china, declaramos con toda claridad en el informe político del Comité Central al VIII Congreso Nacional de nuestro Partido:

“Nuestro Partido, al mismo tiempo que luchaba por realizar transformaciones pacíficas, no renunció de ninguna manera a la vigilancia y no abandonó las armas del pueblo.”

“Contrariamente a lo que ocurre con los reaccionarios, el pueblo nunca está por la guerra.” “No obstante, el pueblo procede con justicia absoluta recurriendo a las armas cuando le obligan a ello. Estar en contra de que el pueblo proceda así, exigir que el pueblo se someta al enemigo que lo ataca, significa seguir una línea oportunista. Seguir una línea revolucionaria o una línea oportunista, llegó a ser un gran dilema concerniente al problema de si un pueblo de 600 millones de habitantes debía tomar el Poder en sus manos, cuando las condiciones para ello ya estaban maduras. Nuestro Partido siguió una línea revolucionaria, gracias a lo cual existe hoy la República Popular China.”

Sobre este problema, los puntos de vista marxistas-leninistas del VIII Congreso Nacional del PCCh son directamente opuestos a los puntos de vista revisionistas del XX Congreso del PCUS.

En diciembre de 1956, de nuevo expusimos, en forma positiva, el acierto del camino de la Revolución de Octubre en el artículo “Una vez más sobre la experiencia histórica de la

dictadura del proletariado”, lo cual era en realidad una crítica al “camino parlamentario” lanzado por Jruschov en oposición al camino de la Revolución de Octubre.

En muchas conversaciones de orden interno con los dirigentes del PCUS, los camaradas dirigentes del Comité Central del PCCh criticaron seriamente los erróneos puntos de vista de Jruschov. Esperábamos con toda sinceridad que él corrigiera sus errores.

En la Conferencia de los Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de 1957, la delegación del PCCh sostuvo un agudo debate con la delegación del PCUS en torno al problema de la transición del capitalismo al socialismo.

En el primer proyecto de Declaración que propuso durante los preparativos para esta Conferencia, el Comité Central del PCUS se refería sólo a la posibilidad de la transición pacífica y no decía nada de la posibilidad de la transición no pacífica; se refería sólo al camino parlamentario y no decía nada de otros medios de lucha. Al mismo tiempo, cifraba la esperanza de la toma del poder estatal, a través del camino parlamentario, en la “acción coordinada de los comunistas y los socialistas”. Naturalmente, el Comité Central del PCCh no podía estar de acuerdo con que estos puntos de vista erróneos, que se apartan del marxismo-leninismo, quedaran escritos en el documento programático de todos los partidos comunistas y obreros.

Después de que la delegación del PCCh hizo sus críticas, el Comité Central del PCUS presentó un segundo proyecto de Declaración. Si bien se añadieron frases sobre la posibilidad de la transición no pacífica, la formulación del problema de la transición pacífica en este proyecto aún reflejaba los puntos de vista revisionistas planteados por Jruschov en el XX Congreso del PCUS.

La delegación del PCCh se mostró inequívocamente disconforme con estos puntos de vista erróneos. El 10 de noviembre de 1957, la delegación del PCCh explicó de modo sistemático al Comité Central del PCUS sus puntos de vista acerca de la transición del capitalismo al socialismo, entregándole al mismo tiempo una Reseña por escrito.

He aquí los principales puntos de nuestra Reseña:

Es ventajoso, desde el punto de vista táctico, señalar nuestro deseo de transición pacífica; sin embargo, no conviene destacar con exceso la posibilidad de la transición pacífica; debemos estar preparados en todo momento para rechazar los asaltos de la contrarrevolución y, en el momento crítico de la revolución, cuando la clase obrera esté tomándose el Poder, derrocar a la burguesía por la fuerza de las armas en caso de que ésta recurra a las armas para reprimir la revolución popular (lo que, por regla general, es inevitable).

Debemos aprovechar plenamente la forma parlamentaria de lucha, pero su papel es limitado. Lo más importante es trabajar duro para acumular fuerzas revolucionarias; no se debe interpretar la transición pacífica al socialismo meramente como la transición mediante una mayoría parlamentaria. Lo principal es el problema de la máquina estatal, es decir, el problema de la destrucción de la vieja máquina estatal (principalmente las fuerzas armadas) y del establecimiento de una nueva máquina estatal (principalmente las fuerzas armadas).

Los partidos socialdemócratas no son partidos del socialismo. A excepción de ciertas alas de izquierda, constituyen una variante de los partidos burgueses. En el problema de la revolución socialista, la posición nuestra es radicalmente distinta a la de los partidos socialdemócratas. No se debe ocultar esta clase de diferencia.

Estos puntos de vista nuestros concuerdan plenamente con el marxismo-leninismo.

Los camaradas de la delegación del Comité Central del PCUS no pudieron objetarlos, pero pidieron reiteradamente que tomáramos en consideración sus necesidades internas, y expresaron su esperanza de que se hiciera una conexión entre la formulación de este problema' en el proyecto de Declaración y la del XX Congreso del PCUS.

Dado que habíamos refutado los puntos de vista erróneos de los dirigentes del PCUS y habíamos presentado nuestra Reseña de Opiniones por escrito, la delegación del PCCh, en aras de la lucha conjunta contra el enemigo, decidió satisfacer el deseo expresado reiteradamente por los camaradas del PCUS, y estuvo de acuerdo en que el proyecto del Comité Central del PCUS sobre este problema sirviera de base, en tanto introdujimos enmiendas sólo en algunos puntos.

Esperábamos que después de este debate los camaradas del PCUS despertaran de sus errores y los enmendaran. Pero, contra lo que esperábamos, los dirigentes del PCUS no lo hicieron.

En la reunión de los partidos hermanos de 1960, la delegación del PCCh de nuevo tuvo que sostener agudos y repetidos debates con la delegación del PCUS sobre el problema de la transición del capitalismo al socialismo, denunciando y criticando a fondo los puntos de vista revisionistas de Jruschov.

En el curso de la reunión, tanto la parte china como la parte soviética persistían en sus propias posiciones, sin poder llegar a un acuerdo. Al final, la delegación del PCCh, en vista del deseo general de los partidos hermanos de que se sacara un documento común en esta reunión, hizo otra concesión sobre este problema, y aceptó que se transcribiera en la Declaración de 1960 los mismos pasajes concernientes a este problema de la Declaración de 1957, dando consideración una vez más a la necesidad de la dirección del PCUS. Al mismo tiempo, distribuimos en esa reunión la Reseña de Opiniones sobre el Problema de la Transición Pacífica presentada por el Partido Comunista de China el 10 de noviembre de 1957, y dejamos bien en claro que ésa era la última vez que tomábamos en cuenta las dificultades de la dirección del PCUS y que ya no volveríamos a hacerlo.

Ahora, si hay camaradas que nos critiquen por haber cometido entonces el error de tener consideraciones con la dirección del PCUS, aceptaremos con gusto esta crítica.

Como la formulación del problema de la transición pacífica en las dos Declaraciones se basa en los proyectos del PCUS y en ciertos lugares mantiene la formulación del XX Congreso del PCUS, hay graves deficiencias y errores en la manera de presentar el problema en su conjunto, pese a los remiendos que se le hicieron. En los dos documentos, mientras se señala que las clases dominantes no ceden voluntariamente el Poder, se afirma que en ciertos países capitalistas se puede conquistar el poder estatal sin guerra civil; mientras se recomienda que se desarrolle una amplia lucha de masas fuera del parlamento para romper la resistencia de las fuerzas reaccionarias, se afirma que es posible conquistar una mayoría estable en el parlamento y convertirlo en un instrumento al servicio del pueblo trabajador; mientras se refiere a la transición no pacífica, no se destaca la revolución violenta como ley universal. La dirección del PCUS se aprovecha de estas deficiencias y errores de las dos Declaraciones como pretexto para vender el revisionismo de Jruschov.

Hay que declarar solemnemente que el Partido Comunista de China siempre se ha mantenido firme en su diferente opinión sobre la formulación del problema de la transición del capitalismo al socialismo tal como se la expresa en las dos Declaraciones de 1957 y de 1960. No ocultamos de ninguna manera nuestros puntos de vista. Sostenemos que, en bien de la causa revolucionaria del proletariado internacional y con miras a impedir que los revisionistas se aprovechen de este documento programático de los partidos hermanos, es necesario enmendar la formulación de este problema en las dos Declaraciones por medio de consultas conjuntas de los partidos comunistas y obreros y de acuerdo con los principios revolucionarios del marxismo-leninismo.

Para ayudar a los lectores a informarse plenamente de los puntos de vista del Partido Comunista de China sobre este problema, publicamos de nuevo como apéndice del presente artículo el

texto de la Reseña de Opiniones sobre el Problema de la Transición Pacífica presentada por la delegación del PCCh al Comité Central del PCUS, el 10 de noviembre de 1957. (*Véase Anexo número 1, págs. 111-114*)

En los ocho años transcurridos, la lucha de todos los partidos e individuos marxistas-leninistas contra el revisionismo de Jruschov se ha desarrollado considerablemente; más y más gente ha terminado por descubrir la verdadera faz del revisionismo de Jruschov. Sin embargo, los dirigentes del PCUS continúan recurriendo a toda clase de subterfugios y tratan de mil maneras de vender sus baratijas.

Por lo tanto, sigue siendo necesario que refutemos su falacia de la llamada “transición pacífica”.

LA SOFISTERÍA NO PUEDE ALTERAR LA HISTORIA

Los dirigentes del PCUS, para encubrir su traición al marxismo-leninismo y justificar su línea revisionista, han tergiversado abiertamente las obras de Marx y Lenin así como la historia.

Ellos arguyen: ¿No “admitió Marx semejante posibilidad” de transición pacífica “para Inglaterra y Estados Unidos”?¹ En realidad, este argumento lo toman del renegado Kautsky. Kautsky empleó el mismo método para tergiversar los puntos de vista de Marx y oponerse a la revolución proletaria y la dictadura del proletariado.

Es verdad que Marx dijo en los años setenta del siglo XIX que en países como Estados Unidos y Gran Bretaña “los obreros pueden alcanzar su objetivo por medios pacíficos”. Pero al mismo tiempo subrayó que esta posibilidad era una excepción. Dijo: “Pero incluso si así fuese, debemos reconocer también que en la mayoría de los países del continente la fuerza debe servir como palanca de nuestra revolución.”² Dijo además:

“La burguesía británica siempre se manifiesta dispuesta a aceptar la decisión de la mayoría mientras dispone del monopolio del sufragio. Pero, créame, en cuanto se vea en minoría sobre problemas que considera vitalmente importantes, tendremos aquí una nueva guerra de los poseedores de esclavos.”³

Criticando al renegado Kautsky, Lenin dijo:

“El argumento de que Marx admitió, en los años setenta, la posibilidad de una transición pacífica al socialismo en Inglaterra y los Estados Unidos, es el argumento de un sofista, o, para ponerlo en claro, de un estafador que juega con citas y referencias. Primero, esta posibilidad la consideraba Marx como una excepción incluso entonces. Segundo, el capitalismo monopolista, es decir, el imperialismo, todavía no existía. Tercero, en Inglaterra y los Estados Unidos no existía entonces -hoy existe- un militarismo que sirviera de aparato principal de la máquina estatal burguesa.”⁴

Lenin señaló que, en virtud de sus rasgos económicos esenciales, el imperialismo “se distingue por un apego mínimo a la paz y a la libertad, por un desarrollo máximo del militarismo en todas partes”, y que, cuando se trata de un cambio pacífico o violento, “‘no advertir’ esto es rebajarse al nivel del más adocenado lacayo de la burguesía.”⁵

Y ahora, cuando los dirigentes del PCUS entonan de nuevo la cantilena de Kautsky, ¿qué hacen sino rebajarse al nivel del más adocenado lacayo de la burguesía?

Los dirigentes del PCUS arguyen también: ¿Acaso Lenin no “admite en principio la posibilidad de la revolución pacífica”?⁶ Esta es una sofistería aún peor.

Durante un cierto tiempo después de la Revolución de Febrero de 1917, Lenin pensó que “en Rusia, por condiciones excepcionales, puede desarrollarse pacíficamente esa revolución”.⁷ La

consideró “excepcional” porque, en aquel tiempo, existía una circunstancia peculiar: “Las armas en manos del pueblo y libre éste de todo constreñimiento exterior: tal era el *fondo* de la cuestión.”⁸ Pero después de los incidentes de julio de 1917, en que la represión armada contra las masas populares desatada por el gobierno contrarrevolucionario de la burguesía manchó con sangre de obreros y soldados las calles de Petrogrado, Lenin señaló: “Todas las esperanzas de desarrollo pacífico de la revolución rusa se han desvanecido definitivamente.”⁹ En octubre de 1917, Lenin y el Partido bolchevique dirigieron resueltamente a los obreros y soldados en una sublevación armada y tomaron el Poder. En enero de 1918, Lenin señaló que “ahora la lucha de clases... se ha convertido en una guerra civil”.¹⁰ Siguieron tres años y medio de guerras revolucionarias, el Estado soviético hizo grandes sacrificios, aplastó tanto la rebelión contrarrevolucionaria en el país como la intervención armada extranjera, y sólo después logró consolidar la victoria de la revolución. Lenin dijo en 1919: “En Octubre... la violencia revolucionaria logró brillantes victorias.”¹¹

Ahora los dirigentes del PCUS tienen la impudicia de decir que la Revolución de Octubre fue “la más incruenta de todas las revoluciones”¹² y “se hizo casi por medios pacíficos”¹³. Semejante afirmación es totalmente contraria a los hechos históricos. Al hablar así, ¿no se sienten ustedes culpables ante los mártires revolucionarios que derramaron su sangre y sacrificaron sus vidas por crear el primer Estado socialista del mundo?

Cuando señalamos que la historia del mundo no ha conocido ningún precedente de transición pacífica del capitalismo al socialismo, los dirigentes del PCUS arguyen que “existe experiencia práctica de la realización de la revolución socialista en forma pacífica”. Y cerrando los ojos a los hechos dicen: “En Hungría se estableció en 1919 la dictadura del proletariado por vía pacífica.”¹⁴

¿Es verdad esto? No. Veamos lo que escribió Bela Kun, dirigente de la revolución húngara, sobre esto.

El Partido Comunista de Hungría fue fundado en noviembre de 1918. De inmediato se lanzó a la lucha revolucionaria y proclamó las consignas de la revolución socialista: “Desarmar a la burguesía, armar al proletariado, establecer el Poder soviético”.¹⁵ El Partido Comunista de Hungría actuó vigorosamente en todos los terrenos para la sublevación armada. Armó a los obreros, trabajó para ganarse a las tropas del gobierno y organizar a los soldados desmovilizados, organizó manifestaciones armadas, condujo a los obreros en la expulsión de sus patronos y en la ocupación de las fábricas y a los campesinos en la ocupación de extensas propiedades, desarmó a los oficiales, tropas y policía reaccionarios, combinó las huelgas con la sublevación armada, etc.

En realidad, la revolución húngara abundó en luchas armadas de diversas formas y magnitudes. Bela Kun escribió:

“Desde el día de la fundación del Partido Comunista hasta la toma del Poder, fueron cada vez más frecuentes los choques armados con los órganos del Poder burgués. A partir del 12 de diciembre de 1918, cuando la guarnición de Budapest salió armada a la calle en una demostración contra el ministro de guerra del gobierno provisional... probablemente no hubo un solo día en que la prensa no informara de choques sangrientos entre los soldados y obreros revolucionarios y las unidades armadas de las fuerzas del gobierno, la policía en particular. Los comunistas organizaron numerosos levantamientos no sólo en Budapest sino también en las provincias.”¹⁶

Los dirigentes del PCUS dicen una monstruosa mentira cuando afirman que la revolución húngara fue una transición pacífica.

La prensa soviética dice que el gobierno burgués húngaro de entonces “renunció voluntariamente”¹⁷: éste es probablemente el único fundamento en que se apoya. Pero ¿cuáles fueron los hechos?

Karoy, entonces jefe del gobierno burgués húngaro, fue muy explícito en este punto. Declaró: “Firmé la proclama de mi renuncia y la transferencia del Poder al proletariado, que en realidad ya lo había tomado y proclamado con anterioridad.” “No le hice entrega del Poder al proletariado, pues éste ya se había apoderado de él con anterioridad gracias a la creación planificada de un ejército socialista.” Por esto, Bela Kun indicó que afirmar que la burguesía entregó voluntariamente el Poder al proletariado es una “leyenda” hipócrita.¹⁸

La revolución húngara de 1919 fue derrotada. Examinando las principales lecciones de esta derrota, Lenin dijo que un error fatal cometido por el joven Partido Comunista de Hungría consistió en que éste no fue suficientemente firme en ejercer la dictadura sobre el enemigo sino que vaciló en el momento crítico. Más aún, el Partido húngaro no tomó medidas acertadas para satisfacer la demanda de los campesinos de resolver el problema de la tierra, y por eso se divorció del campesinado. Otra importante causa de la derrota de la revolución fue la fusión del Partido Comunista con el oportunista Partido Socialdemócrata.

El alegato de la dirección del PCUS de que la revolución húngara de 1918 y 1919 es un modelo de “transición pacífica”, es una pura falsificación de la historia.

Además, los dirigentes del PCUS aseveran que la clase obrera de Checoslovaquia “conquistó el poder político por vía pacífica”.¹⁹ Esta es otra extravagante tergiversación de la historia.

El Poder democrático popular de Checoslovaquia fue establecido en el curso de la guerra antifascista; no le fue arrancado a la burguesía “pacíficamente”. Durante la Segunda Guerra mundial, el pueblo, dirigido por el Partido Comunista, desarrolló la guerra de guerrillas y se levantó en insurrecciones armadas contra los fascistas, y con el apoyo del Ejército soviético, aniquiló las tropas fascistas alemanas y su régimen lacayo en Checoslovaquia, estableciendo el gobierno de coalición del Frente Nacional. Este gobierno era en esencia una dictadura democrática popular bajo la dirección del proletariado, es decir, una forma de dictadura del proletariado.

En febrero de 1948, los reaccionarios de Checoslovaquia, respaldados por el imperialismo norteamericano, fraguaron un golpe de Estado contrarrevolucionario y planearon una rebelión armada para derrocar al gobierno popular. Pero el gobierno dirigido por el Partido Comunista movilizó de inmediato sus fuerzas armadas y organizó demostraciones armadas de masas, destruyendo así el complot burgués destinado a restaurar la contrarrevolución.

Estos hechos muestran con claridad que el Incidente de Febrero no es ejemplo de la toma “pacífica” del poder político de la burguesía por la clase obrera, sino de la represión de un golpe de Estado contrarrevolucionario de la burguesía por la clase obrera mediante su propio aparato estatal, especialmente por medio de sus propias fuerzas armadas.

Al resumir el Incidente de Febrero, Gottwald dijo:

“Incluso antes del Incidente de Febrero, dijimos: uno de los cambios fundamentales, en comparación con lo que existía antes de la guerra, consiste precisamente en que el aparato estatal ya sirve a las nuevas clases y no a las antiguas clases gobernantes. Febrero mostró que el aparato estatal, en este sentido, jugó un papel sobresaliente.”²⁰

¿Cómo pueden considerarse todos los hechos arriba mencionados como precedentes de la “transición pacífica”?

Lenin dijo:

“Todos los subterfugios, los sofismas, las viles falsificaciones le hacen falta a Kautsky para rehuir la revolución violenta, para ocultar que reniega de ella, qué se pasa al lado de la política obrera liberal, es decir, al lado de la burguesía.” Y añadió: “Aquí está el quid.”²¹

¿Por qué Jruschov tergiversa las obras de Marx y Lenin, falsifica la historia y recurre a engaños de una manera tan descarada? Aquí también está el quid.

1/ O. F. Kusinen y otros, *Fundamentos del Marxismo-leninismo*.

2/ Marx, “Sobre el Congreso de la Haya”, discurso pronunciado en el mitin de Amsterdam, *Obras Completas de Marx y Engels*, t. XVIII.

3/ Marx, “Apuntes de la conversación con el corresponsal de *The World*”, *Obras Completas de Marx y Engels*, t. XVII.

4/ Lenin, “La revolución proletaria y el renegado Kautsky”, *Obras Completas*, t. XXVIII.

5/ *Ibid.*

6/ “La teoría de Lenin sobre la revolución socialista y la realidad actual”, *Kommunist* (URSS), N.º 13, 1960.

7/ Lenin, “Discurso sobre la posición ante el gobierno provisional”, pronunciado en el Primer Congreso de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados de Toda Rusia, *Obras Completas*, t. XXV.

8/ Lenin, “A propósito de las consignas”, *Obras Completas*, t. XXV.

9/ Lenin, “La situación política”, *Obras Completas*, t. XXV.

10/ Lenin, “Personas de otro mundo”, *Obras Completas*, t. XXVI.

11/ Lenin, “Los éxitos y las dificultades del Poder soviético”, *Obras Completas*, t. XXIX.

12/ “Lenin y nuestra época”, *Kommunist* (URSS), N.º 5, 1960.

13/ A. Mikoyan, Intervención ante el XX Congreso del PCUS, 16 de febrero de 1956.

14/ “El marxismo-leninismo es la base de la unidad del movimiento comunista”, artículo de la Redacción de *Kommunist* (URSS), N.º 15, 1963.

15/ Bela Kun, *Lecciones de la Revolución Proletaria en Hungría*.

16/ Bela Kun, *¿Por qué Triunfó la Revolución Proletaria en Hungría?*

17/ “Cómo se desarrolla el proceso de la revolución mundial”, *Soviets-kaya Rossia*, 10 de agosto de 1963.

18/ Bela Kun, *Lecciones de la Revolución Proletaria en Hungría*.

19/ Brezhnev, Discurso ante el XII Congreso del Partido Comunista de Checoslovaquia, 4 de diciembre de 1962.

20/ K. Gottwald, Intervención en la reunión del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia, 17 de noviembre de 1948.

21/ Lenin, “La revolución proletaria y el renegado Kautsky”, *Obras Completas*, t. XXVIII.

LAS MENTIRAS NO PUEDEN ENCUBRIR LA REALIDAD

El argumento principal de que se valen los dirigentes del PCUS para justificar su línea antirrevolucionaria de “transición pacífica” es el de que han cambiado las condiciones históricas en nuestros tiempos.

Respecto a la apreciación de los cambios de las condiciones históricas que se han operado después de la Segunda Guerra Mundial y a las conclusiones que se desprenden de aquéllos, los marxistas-leninistas sostienen una opinión radicalmente distinta de la de Jruschov.

Los marxistas-leninistas consideran que después de la Segunda Guerra Mundial las condiciones históricas han sufrido un cambio fundamental. Este cambio se observa principalmente en el gran crecimiento de las fuerzas proletarias del socialismo y el gran debilitamiento de las fuerzas del

imperialismo. En la postguerra, han surgido un poderoso campo socialista, una serie de Estados nacionalistas recién independizados, una sucesión de luchas armadas revolucionarias, un nuevo auge de los movimientos de masas en los países capitalistas y un gran desarrollo del movimiento comunista internacional. El movimiento revolucionario socialista del proletariado internacional y el movimiento revolucionario democrático nacional de Asia, África y América Latina constituyen las dos grandes corrientes históricas de nuestra época.

Luego del término de la Segunda Guerra Mundial, el camarada Mao Tse-tung señaló varias veces que la correlación de fuerzas del mundo era ventajosa para nosotros y no para el enemigo, y que esta nueva situación “ha abierto posibilidades aún más amplias y caminos aún más efectivos para la liberación de la clase obrera y de los pueblos oprimidos del mundo”.¹

Como lo ha señalado el camarada Mao Tse-tung:

“Provocar disturbios, fracasar, volver a provocar disturbios, fracasar de nuevo, y así hasta la ruina; ésta es la lógica de los imperialistas y de todos los reaccionarios del mundo frente a la causa del pueblo, y ellos no marcharán nunca en contra de esta lógica. Esta es una ley marxista. Cuando decimos que ‘el imperialismo es feroz’, queremos decir que su naturaleza nunca cambiará y que los imperialistas nunca dejarán de lado sus cuchillos de carnicero ni se convertirán jamás en Budas, y así hasta su ruina.”²

Los marxistas-leninistas se basan en el hecho de que los cambios de las condiciones de la postguerra son cada vez más favorables para la revolución y en la ley de que el imperialismo y la reacción nunca cambiarán su naturaleza. Por lo tanto, han sacado la conclusión de que se debe aprovechar a plenitud esta situación tan favorable para la revolución, promover activamente el desarrollo de las luchas revolucionarias con arreglo a las condiciones específicas de los distintos países y prepararse para conquistar la victoria de la revolución.

Por otro lado, las conclusiones sacadas por Jruschov son la oposición y la renuncia a la revolución so pretexto de estos mismos cambios de las condiciones históricas de la postguerra, y sostiene que, como resultado de los cambios de la correlación de fuerzas del mundo, la naturaleza de los imperialistas y reaccionarios ha cambiado, la ley de la lucha de clases ha cambiado, el camino común de la Revolución de Octubre ha pasado de moda, así como la teoría marxista-leninista de la revolución proletaria.

Jruschov y otros divulgan un cuento al estilo de los de “Las Mil y Una Noches”. Dicen que “ahora, para la clase obrera de una serie de países capitalistas, se están creando condiciones internacionales y nacionales favorables para realizar la revolución socialista en forma pacífica”.³

Ellos dicen que “durante el período comprendido entre la Primera Guerra Mundial y la Segunda, la burguesía reaccionaria de muchos países europeos desarrolló y perfeccionó sin cesar su máquina policíaco-burocrática, reprimió salvajemente los movimientos de masas de los trabajadores, y no dejó ninguna posibilidad para hacer la revolución socialista por vía pacífica”, pero consideran que ahora la situación ha cambiado.⁴

Opinan que en el presente “el desplazamiento radical en la correlación de fuerzas en la arena internacional a favor del socialismo” paraliza “la intervención de la reacción internacional en los asuntos de los países que realizan la revolución”⁵ y “disminuye las posibilidades potenciales de la burguesía para desatar la guerra civil”.⁶

Sin embargo, las mentiras de Jruschov y otros no pueden encubrir la realidad.

Los dos hechos destacados de la postguerra son: los imperialistas y reaccionarios en todas partes refuerzan su aparato de violencia y reprimen cruelmente a las masas populares; los imperialistas, con EE.UU. a la cabeza, perpetran intervenciones armadas contrarrevolucionarias en todo el mundo.

Hoy, EE.UU. está más militarizado que nunca; ha aumentado sus tropas a más de 2.700.000 efectivos, once veces más que en 1934, nueve veces más que en 1939. Tiene tantas organizaciones de policía y de servicio secreto que hasta algunos de sus grandes capitalistas tienen que admitir que, en este sentido, ocupa el primer lugar en el mundo y sobrepasa en mucho a la Alemania hitleriana.

El ejército permanente de Inglaterra aumentó de 250.000 y tantos efectivos en 1934 a más de 420.000 en 1963, y su policía, de 67.000 en 1934 a 37.000 en 1963.

El ejército permanente de Francia aumentó de 650.000 en 1934 a más de 740.000 en 1963, y su policía y sus Compañías Republicanas de Seguridad, de 80.000 en 1934 a más de 120.000 en 1963.

En los demás países imperialistas y hasta en los países capitalistas en general, se observan, sin excepción, similares aumentos de las fuerzas de ejército y de policía.

Jruschov ha sido el que con más celo ha empleado la consigna del desarme general y completo para adormecer al pueblo. Y la ha venido salmodiando ya hace años. Pero en la vida real, no hay ni sombra de desarme general y completo. En todas partes, en el campo imperialista encabezado por EE.UU., lo que encuentra uno es armamentismo general y completo, así como expansión y reforzamiento de los aparatos de represión violenta.

¿Por qué la burguesía refuerza con tanto frenesí su ejército y sus fuerzas de policía en tiempos de paz? ¿Acaso esto no es para reprimir los movimientos de masas de los trabajadores sino para garantizar que éstos puedan conquistar el Poder por medios pacíficos? ¿No ha cometido ya la burguesía en el Poder de los diversos países bastantes atrocidades, en los diecinueve años de postguerra, reprimiendo con sus tropas y policía a los obreros en huelga y a las masas populares que luchan por sus derechos democráticos?

En estos diecinueve años, el imperialismo norteamericano ha organizado bloques militares y ha concluido tratados militares con más de cuarenta países. Ha establecido más de 2.200 bases e instalaciones militares en el extranjero, en todas partes en el mundo capitalista. Sus fuerzas armadas estacionadas fuera del país llegan a más de un millón de efectivos. Su “Comando de choque” dirige una fuerza móvil terrestre y aérea, preparada en todo momento para ser enviada a cualquier parte para aplastar la revolución del pueblo.

En estos diecinueve años, los imperialistas norteamericanos y otros imperialistas no solamente han apoyado en diversas formas a los reaccionarios de los demás países y los han ayudado a reprimir los movimientos revolucionarios populares, sino también han fraguado y realizado directamente agresiones e intervenciones armadas contrarrevolucionarias, o sea, han exportado la contrarrevolución. Pongamos el caso de los imperialistas norteamericanos: ayudaron a Chiang Kai-shek a hacer la guerra civil de China, enviaron sus tropas a Grecia y dirigieron ofensivas contra las zonas liberadas del pueblo griego, desataron la guerra de agresión en Corea, desembarcaron tropas en el Líbano para amenazar la revolución de Irak, apoyaron y ayudaron a los reaccionarios laosianos en la expansión de la guerra civil, organizaron y dirigieron las llamadas tropas de las Naciones Unidas para aplastar el movimiento de independencia nacional del Congo, y desencadenaron invasiones contrarrevolucionarias a Cuba. Aún ahora siguen reprimiendo la lucha de liberación del pueblo de Vietnam del Sur. Recientemente han usado fuerzas armadas para reprimir la justa lucha del pueblo de Panamá en defensa de su soberanía, y han participado en la intervención armada en Chipre.

El imperialismo norteamericano no sólo ha tomado decididamente medidas para reprimir las revoluciones populares y los movimientos de liberación nacional o intervenir en ellos, sino que trata de liquidar cualquier régimen burgués que muestre alguna inclinación nacionalista. En estos diecinueve años, el Gobierno de EE.UU. ha dirigido golpes de Estado militares contrarrevolucionarios en países de Asia, África y América Latina. Ha recurrido a la violencia incluso para remover lacayos criados por él, como Ngo Dinh Diem, cuando éstos han dejado ya

de servir sus propósitos, “matando al burro una vez desatado del molino”, según reza un dicho chino.

Los hechos han demostrado que hoy, a fin de hacer la revolución y lograr la liberación, todos los pueblos y naciones oprimidos no solamente tienen que hacer frente a la represión violenta de parte de las clases reaccionarias gobernantes de sus propios países, sino que también deben prepararse bien contra la intervención armada de los imperialistas, particularmente de los imperialistas norteamericanos. Sin esta preparación, sin responder resueltamente, en caso necesario, a la violencia contrarrevolucionaria con la violencia revolucionaria, no se puede ni hablar de la revolución, ni mucho menos de su victoria. Si los países ya independizados no robustecen sus fuerzas armadas, no se preparan bien para enfrentar la agresión e intervención armadas del imperialismo y no sostienen la orientación de luchar contra el imperialismo, no podrán defender la independencia nacional ni mucho menos garantizar el desarrollo de la causa revolucionaria.

Quisiéramos preguntar a los dirigentes del PCUS: Ustedes, que hablan con tanta locuacidad sobre los nuevos rasgos característicos de la situación de la postguerra, ¿por qué han omitido deliberadamente este rasgo, tan importante y evidente, a saber, que los imperialistas norteamericanos y otros imperialistas reprimen la revolución dondequiera? Ustedes no se cansan de hablar de la transición pacífica, pero ¿por qué nunca han dicho ni una palabra sobre cómo se debe actuar frente a los gigantescos aparatos de represión violenta de los imperialistas y los reaccionarios? Ustedes abiertamente encubren la sangrienta realidad de la cruel represión de los movimientos de liberación nacional y los movimientos revolucionarios populares por los imperialistas y los reaccionarios de los diversos países, y difunden la ilusión de que las naciones y pueblos oprimidos pueden lograr la victoria pacíficamente. ¿No es evidente que ustedes tratan de embotar la vigilancia de los pueblos revolucionarios, apaciguar a las masas indignadas con un cuadro ilusorio de brillantes perspectivas y oponerse a que hagan la revolución, actuando así, en realidad, como cómplices de los imperialistas y de los reaccionarios de los diversos países?

Sobre este problema, es útil dejar que John Foster Dulles, el extinto Secretario de Estado de EE.UU., sea nuestro maestro en sentido negativo.

En su discurso del 21 de junio de 1956, Dulles dijo que hasta entonces todos los países socialistas se habían establecido “mediante el uso de la violencia”. Agregó luego: “Los gobernantes soviéticos dicen ahora que renunciarán el uso de la violencia. ... Nosotros saludamos y estimularemos este desarrollo.”⁷

Como fiel defensor del sistema capitalista, Dulles comprendía perfectamente el importante papel de la violencia en la lucha de clases. Por un lado aplaudió a Jruschov por su renuncia a la revolución violenta, por otro puso gran énfasis en la necesidad de que la burguesía reforzara su violencia contrarrevolucionaria para mantener su dominio. Dijo en otro discurso que “de todas las tareas de un gobierno, la fundamental es proteger a sus ciudadanos [léase “las clases dominantes reaccionarias” -ed.] de la violencia”, y que “por eso en toda comunidad civilizada, los miembros contribuyen al mantenimiento de una fuerza de policía como arma de la ley y del orden”.⁸

Aquí Dulles dijo una verdad. La base política del dominio del imperialismo y de toda la reacción no es sino “una fuerza de policía”. Mientras no se afecte esta base, lo demás no tiene ninguna importancia, y su dominio no temblará. Cuanto más encubren los dirigentes del PCUS el hecho de que la burguesía se apoya en la violencia para ejercer su dominio, cuanto más difunden la leyenda de la transición pacífica, aplaudida por Dulles, tanto más revelan su verdadera catadura de socios de los imperialistas en la oposición a la revolución.

1/ Mao Tse-tung, “¡Fuerzas revolucionarias del mundo, uníos, luchad contra la agresión imperialista!”, *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. IV, pág. 294, versión española.

2/ Mao Tse-tung, “Desechar las ilusiones, prepararse para la lucha”, *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, t. IV, pág. 444, versión española.

3/ “La guerra y la revolución”, *Kommunist* (URSS), N.º 4, 1961.

4/ O. F. Kusinen y otros, *Fundamentos del Marxismo-leninismo*.

5/ “La teoría de Lenin sobre la revolución socialista y la realidad actual”, *Kommunist* (URSS), N.º 13, 1960.

6/ “La guerra y la revolución”. *Kommunist* (URSS), N.º 4, 1961.

7/ Dulles, Discurso en la XLI Convención Anual de la Internacional Kiwanis, 21 de junio de 1956.

8/ Dulles, Discurso en el Almuerzo Anual de la *Associated Press* en Nueva York, 22 de abril de 1957.

EN REFUTACIÓN DEL “CAMINO PARLAMENTARIO”

La idea del “camino parlamentario” propagada por los revisionistas de la II Internacional fue enteramente refutada por Lenin y sufrió la bancarrota hace tiempo. Pero, a los ojos de Jruschov, el “camino parlamentario” parece haber adquirido de súbito validez después de la Segunda Guerra Mundial.

¿Es verdad esto? Claro que no.

Los acontecimientos posteriores a la Segunda Guerra Mundial demuestran nuevamente que el componente principal de la máquina estatal burguesa son las fuerzas armadas y no el parlamento. El parlamento es tan sólo un adorno, un biombo para el dominio burgués. Adoptar o eliminar el sistema parlamentario, conceder mayor o menor poder al parlamento, adoptar uno u otro tipo de ley electoral, todo eso lo determina la burguesía siempre de acuerdo con las necesidades y los intereses de su dominio. Mientras la burguesía controle la máquina burocrático-militar, no es posible que el proletariado consiga una “sólida mayoría en el parlamento” a través de las elecciones, ni es posible asegurar tal mayoría en caso de obtenerla. Realizar el socialismo a través del “camino parlamentario” es totalmente imposible; pretenderlo es simplemente engañarse y engañar a los demás.

Aproximadamente una mitad de los partidos comunistas de los países capitalistas aún se encuentran en la ilegalidad. Naturalmente, ya que estos partidos carecen incluso de legalidad, no se puede ni hablar de que consigan una mayoría en el parlamento.

Por ejemplo, el Partido Comunista de España se ve acosado, desde hace tiempo, por el terror blanco, no tiene ni la menor oportunidad de participar en las elecciones. Pero, los dirigentes de este partido, como Dolores Ibárruri, también siguen a Jruschov y predicán la “transición pacífica” en España. Esto es absurdo y trágico.

En algunos países capitalistas, donde los partidos comunistas están en la legalidad y pueden participar en las elecciones, es muy difícil para ellos alcanzar una mayoría de los votos bajo el dominio burgués, con todas las restricciones injustas impuestas por las leyes electorales burguesas. Aun cuando consigan una gran votación, la burguesía puede impedirles lograr una mayoría de escaños en el parlamento, revisando la ley electoral o recurriendo a otros medios.

Por ejemplo, después de la Segunda Guerra Mundial, la burguesía monopolista francesa ha revisado dos veces la ley electoral, ocasionando en cada caso una disminución considerable de los escaños parlamentarios del Partido Comunista Francés. En las elecciones parlamentarias de 1946, el PCF obtuvo 182 escaños. Pero en las de 1951, como resultado de la revisión de la ley electoral por la burguesía monopolista, el número de los escaños del PCF se redujo drásticamente a 103, es decir, se perdieron 79 escaños. En las elecciones parlamentarias de 1956, el PCF ganó 150 escaños. Pero para las elecciones de 1958, la burguesía monopolista

volvió a revisar la ley electoral y, como resultado de ello, el número de los escaños del PCF se redujo de golpe a 10, es decir, se perdieron 140 escaños.

Aun cuando en ciertas circunstancias un partido comunista consiguiera una mayoría de escaños en el parlamento o participara en el gobierno gracias a una victoria electoral, esto no significaría de ningún modo el cambio de la naturaleza burguesa del parlamento y del gobierno, ni mucho menos la destrucción de la vieja máquina estatal y el establecimiento de una nueva. Es absolutamente imposible efectuar una transformación social fundamental apoyándose en el parlamento y el gobierno burgueses. La burguesía reaccionaria, que controla la máquina estatal, puede declarar nulas las elecciones, disolver el parlamento, expulsar a los comunistas del gobierno, ilegalizar al partido comunista y recurrir a la fuerza para reprimir bárbaramente a las masas populares y las fuerzas progresistas.

Por ejemplo, en 1946, el Partido Comunista de Chile apoyó al Partido Radical, un partido burgués, en la consecución de la victoria en las elecciones, y se formó un gobierno de coalición con participación de los comunistas. Los dirigentes de este partido fueron tan lejos que describieron a ese gobierno manejado por la burguesía como un “gobierno democrático popular”. Pero en menos de un año, la burguesía obligó a los comunistas a retirarse del gobierno, realizó detenciones en masa y en 1948 declaró ilegal al partido.

Cuando un partido obrero degenera en un partido mercenario de la burguesía, ésta puede permitirle tener una mayoría en el parlamento y formar gobierno. Tal es el caso, por ejemplo, de los partidos socialdemócratas burgueses de ciertos países. Pero esto sólo sirve para mantener y consolidar la dictadura de la burguesía y no altera, ni puede alterar, en lo más mínimo la situación del proletariado como clase oprimida y explotada. Semejantes hechos no sirven sino para acumular nuevas pruebas sobre la bancarrota del “camino parlamentario”.

Los acontecimientos posteriores a la Segunda Guerra Mundial también demuestran que si los dirigentes comunistas se adhieren al “camino parlamentario” y caen víctimas de la incurable enfermedad del “cretinismo parlamentario”, no sólo quedarán defraudados sino que se hundirán inevitablemente en el pantano del revisionismo, enterrando la causa revolucionaria del proletariado.

Respecto a la actitud que se tome hacia el parlamento burgués, siempre ha existido una diferencia radical entre los marxistas-leninistas y los oportunistas y revisionistas.

Los marxistas-leninistas siempre han sostenido que, bajo ciertas condiciones, el partido proletario debe participar en la lucha parlamentaria y utilizar la tribuna del parlamento para denunciar la naturaleza reaccionaria de la burguesía, educar a las masas populares y acumular fuerzas revolucionarias. Es erróneo negarse a utilizar esta forma legal de lucha cuando es necesario.

Pero el partido proletario no debe sustituir jamás la revolución proletaria por la lucha parlamentaria, ni abrigar la ilusión de que se puede pasar al socialismo por el “camino parlamentario”. En todo momento, el partido proletario debe fijar la atención principalmente en la lucha de masas.

Lenin dijo:

“El partido del proletariado revolucionario necesita participar en el parlamentarismo burgués para ilustrar a las masas; y esto se consigue mediante las elecciones y la lucha de los partidos en el parlamento. Pero limitar la lucha de clases a la lucha dentro del parlamento, o considerar que esta última es la forma superior y decisiva de lucha y que todas las demás formas están supeditadas a ella, significa, de hecho, pasarse al lado de la burguesía, contra el proletariado.”¹

Lenin condenó a los revisionistas de la II Internacional porque se afanaban por el sistema parlamentario y abandonaban la tarea revolucionaria de conquistar el Poder. Ellos transformaron al partido proletario en un partido electoral, en un partido parlamentario, en un apéndice de la burguesía y un instrumento para la preservación de la dictadura de la burguesía.

Abogando por el “camino parlamentario”, Jruschov y sus seguidores sólo pueden correr la misma suerte de los revisionistas de la II Internacional.

¹ Lenin, “Las elecciones a la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado”, *Obras Completas*, t. XXX.

EN REFUTACIÓN DE LA “LUCHA CONTRA EL OPORTUNISMO DE IZQUIERDA”

Al referirse al problema de la revolución proletaria, la carta abierta del CC del PCUS fabrica un montón de mentiras. Dice que el Partido Comunista de China está por “plantear la consigna de la inmediata revolución proletaria” incluso en ausencia de una situación revolucionaria; por renunciar a “la lucha por los derechos democráticos y los intereses vitales de los trabajadores en los países capitalistas”¹; por hacer “absoluta”² la lucha armada, etc. Suelen pegar sin ton ni son al PCCh etiquetas como “oportunismo de izquierda”, “aventurerismo de izquierda” y “trotskismo”.

El hecho es que los dirigentes del PCUS arman este alboroto con el simple intento de encubrir su línea revisionista que se opone y renuncia a la revolución. Lo que ellos atacan como “oportunismo de izquierda”, no es otra cosa que la línea revolucionaria marxista-leninista.

Siempre hemos sostenido que la revolución no se hace por antojo y que no habrá revolución mientras no exista una situación revolucionaria objetiva. Pero el estallido de la revolución y su victoria dependen no sólo de la situación revolucionaria objetiva sino también de la preparación y acciones de las fuerzas subjetivas de la revolución.

Sería aventurerismo de “izquierda” que el partido proletario, sin tomar en cuenta de manera acertada y en todos sus aspectos la situación revolucionaria objetiva y los factores subjetivos de la revolución, iniciara temerariamente una revolución cuando no están aún maduras las condiciones para ella. Y sería oportunismo de derecha, o revisionismo, que el partido proletario no se preparara activamente para la revolución con anterioridad a la aparición de la situación revolucionaria, o no se atreviera a dirigir la revolución ni a tomar el Poder cuando ha llegado ya la situación revolucionaria, o sea, cuando están ya maduras las condiciones para la revolución.

Antes de que llegue el momento de tomar el Poder, lo fundamental y lo más importante para el partido del proletariado es concentrar toda su atención en la ardua tarea de acumular fuerzas revolucionarias. La dirección activa de la lucha cotidiana tiene por objetivo central acumular fuerzas revolucionarias y prepararse para conquistar la victoria de la revolución cuando las condiciones estén maduras. El partido proletario debe usar todas las formas de la lucha diaria para elevar la conciencia política del proletariado y de las masas populares, entrenar a sus propias fuerzas de clase, forjar su combatividad y prepararse ideológica, política, orgánica y militarmente para la revolución. Sólo de esta manera, evitará perder la oportunidad de conquistar la victoria de la revolución cuando estén maduras las condiciones revolucionarias. De otro modo, dejará simplemente escapar la oportunidad de hacer la revolución aun en presencia de una situación revolucionaria objetiva.

Los dirigentes del PCUS por una parte eluden el problema de cómo debe el partido proletario realizar la lucha revolucionaria diaria y acumular fuerzas revolucionarias antes de que haya llegado la situación revolucionaria, mientras por otra no se cansan de subrayar que no se debe hacer la revolución en ausencia de una situación revolucionaria. De hecho, so pretexto de la

falta de una situación revolucionaria, renuncian del todo a la tarea de acumular fuerzas revolucionarias y prepararse para la revolución.

Lenin hizo una excelente descripción de la actitud del renegado Kautsky hacia el problema de la situación revolucionaria.

Dijo que “¡si ha estallado” la situación revolucionaria, “también él [Kautsky] está dispuesto a hacerse revolucionario! ¡Pero en ese caso -haremos notar nosotros- cualquier canalla... se declarará revolucionario!” “¡Si no, Kautsky vuelve la espalda a la revolución!” Y señaló que Kautsky era como un típico filisteo y que la diferencia entre el marxista revolucionario y el filisteo consiste en que el marxista sabe “preparar para ella [la revolución] al proletariado y a todas las masas trabajadoras y explotadas”.³ La gente puede juzgar si Jruschov y sus seguidores se asemejan a los filisteos del tipo de Kautsky, que Lenin condenó.

Siempre hemos sostenido que, en los países capitalistas, los partidos proletarios deben dirigir activamente a la clase obrera y a los demás trabajadores en la lucha contra el capital monopolista, por la defensa de los derechos democráticos, por el mejoramiento de las condiciones de vida, contra la expansión armamentista y los preparativos bélicos del imperialismo y en defensa de la paz mundial, y deben apoyar con energía las luchas revolucionarias de las naciones oprimidas.

En todos los países capitalistas que son víctimas de la agresión, control, intervención y ultraje del imperialismo norteamericano, los partidos proletarios deben enarbolar la bandera nacional anti-yanqui, y dirigir el golpe de la lucha de las masas principalmente contra el imperialismo norteamericano, y también contra los grupos monopolistas que traicionan los intereses nacionales y otras fuerzas reaccionarias de sus países. Deben unir a todas las fuerzas susceptibles de ser unidas para formar un frente único contra el imperialismo norteamericano y sus lacayos.

Durante los últimos años, la clase obrera y los demás trabajadores de muchos países capitalistas han desplegado grandes luchas de masas, que no sólo asestan golpes a la burguesía monopolista y otras fuerzas reaccionarias de sus países, sino que también constituyen un apoyo poderoso a la lucha revolucionaria de los pueblos de Asia, África y América Latina, así como a los países del campo socialista. Esto siempre lo hemos apreciado en su justo valor.

Los comunistas, al dirigir activamente las luchas actuales, deben vincularlas con la lucha por los intereses de largo alcance y de la causa en su conjunto, educar a las masas en el espíritu revolucionario del proletariado, elevar sin cesar su conciencia política y acumular fuerzas revolucionarias con el fin de conquistar la victoria de la revolución cuando llegue el momento. Nuestros puntos de vista concuerdan por completo con el marxismo-leninismo.

Contrarios a los puntos de vista de los marxistas-leninistas, los dirigentes del PCUS difunden la idea de que “en los países capitalistas altamente desarrollados, las tareas democrática y socialista se hallan entrelazadas tan estrechamente que no hay la menor posibilidad de trazar una línea de demarcación”.⁴ Esto significa sustituir la lucha de largo alcance por la lucha inmediata y la revolución proletaria por el reformismo.

Lenin dijo: “... ninguna reforma puede ser duradera, verdadera y seria si no está apoyada por los métodos revolucionarios de la lucha de las masas.” Un partido obrero que “no combina la lucha por reformas con los métodos revolucionarios del movimiento obrero, puede convertirse en una secta, puede perder el contacto con las masas, y... esto representa la más seria amenaza para el éxito del verdadero socialismo revolucionario”.⁵

Dijo también que “cualquier exigencia democrática... está subordinada, para los obreros conscientes, a los intereses superiores del socialismo”.⁶ En *El Estado y la Revolución*, citando a Engels, Lenin dijo que dejar en el olvido las grandes, las fundamentales consideraciones en aras de los intereses momentáneos del día, perseguir éxitos pasajeros y luchar por ellos sin fijarse en

las consecuencias ulteriores, sacrificar el porvenir del movimiento por su presente, es un oportunismo. Y es un oportunismo peligroso.

Precisamente, Lenin criticó a Kautsky porque éste “elogia el reformismo y la sumisión a la burguesía imperialista, censura la revolución y reniega de ella”.⁷ Y dijo que “el proletariado lucha para derribar a la burguesía imperialista por medio de la revolución”, y Kautsky, “por el ‘perfeccionamiento’ reformista del imperialismo, por la adaptación a él, sometiéndose a él”.⁸

La crítica de Kautsky hecha por Lenin es un vivo retrato de los actuales dirigentes del PCUS.

Siempre hemos estimado que, a fin de dirigir a la clase obrera y a las demás masas trabajadoras en la revolución, los partidos proletarios deben dominar todas las formas de lucha y saber combinarlas, sustituirlas rápidamente una por otra, según cambien las condiciones de lucha. Los partidos del proletariado serán invencibles en todas las circunstancias, sólo si dominan todas las formas de lucha, pacífica y armada, abierta y secreta, legal e ilegal, parlamentaria y de masas, nacional e internacional, etc.

La victoria de la revolución china se debe precisamente a que los comunistas chinos asimilaron la experiencia histórica de la lucha del proletariado internacional y dominaron con habilidad todas las formas de lucha de acuerdo con las características específicas de la revolución china. La principal forma de lucha de la revolución china fue la lucha armada, pero la victoria de la revolución no habría sido posible si no se hubiese combinado aquélla con otras formas de lucha.

En el curso de la revolución china, el Partido Comunista de China llevó a cabo una lucha en dos frentes. Luchó tanto contra el legalismo de derecha como contra el ilegalismo de “izquierda” y vinculó con acierto la lucha legal con la ilegal. En escala nacional, vinculó de modo correcto la lucha de las bases revolucionarias con la lucha en las regiones dominadas por el Kuomintang y, en estas últimas, combinó de manera acertada el trabajo abierto con el clandestino, aprovechando ampliamente las posibilidades legales y aplicando a la vez estrictamente las disposiciones del Partido acerca del trabajo clandestino. La revolución china ha creado una serie de formas de lucha muy complejas y variadas, y apropiadas para sus propias condiciones específicas.

Por la experiencia de una larga práctica, el Partido Comunista de China comprende bien que es erróneo rechazar toda lucha legal y limitar el trabajo del partido a un estrecho marco, divorciándose de las masas. Sin embargo, no se puede tolerar en ningún momento el legalismo que los revisionistas venden como mercachifles. Estos rehusan la lucha armada y toda lucha ilegal, se dedican sólo a la lucha y actividad legales, limitan las actividades del partido y la lucha de las masas al marco de lo permitido por las clases dominantes. Empequeñecen e incluso abandonan el programa fundamental del partido, renuncian a la revolución y se acomodan a las leyes de los reaccionarios.

Como Lenin dijo de los revisionistas tipo Kautsky, éstos están corrompidos y deslumbrados por la legalidad burguesa. “El derecho del proletariado a la revolución ha sido vendido por el plato de lentejas de unas organizaciones autorizadas por la ley policíaca vigente.”⁹

Mientras los dirigentes del PCUS y sus seguidores hablan del uso de todas las formas de lucha, en realidad abogan por el legalismo y, so pretexto del cambio de las formas de lucha, dejan de lado la meta de la revolución proletaria. Esto es sustituir el leninismo por el kautskismo.

Los dirigentes del PCUS se valen muy a menudo de la gran obra de Lenin, *La Enfermedad Infantil del “Izquierdismo” en el Comunismo* para justificar su línea errónea y hacen uso de dicha obra como “fundamento” para sus ataques contra el Partido Comunista de China.

Esto, desde luego, es vano. Este libro de Lenin, igual que sus demás obras, sólo sirve de arma a los marxistas-leninistas en su lucha contra el oportunismo de todo pelaje y de ningún modo puede servir de instrumento de auto-justificación a los revisionistas.

Fue después de haber roto con el revisionismo de la II Internacional y haber fundado la III Internacional cuando Lenin criticó la enfermedad infantil del “izquierdismo”, y pidió que los partidos del proletariado supieran emplear con habilidad las tácticas revolucionarias y se preparasen mejor para la revolución.

En este libro, Lenin señaló que el principal enemigo del movimiento obrero internacional de entonces era el oportunismo del tipo de Kautsky. Y dijo repetidas veces que había que romper por completo con el revisionismo y sólo después de eso se podría hablar de cómo aprender a dominar las tácticas revolucionarias.

Aquellos camaradas que padecían la enfermedad infantil del “izquierdismo”, criticados por Lenin, querían hacer la revolución, mientras Jruschov, revisionista de hoy, se opone a ella, y por eso ha de ser incluido en la misma categoría que Kautsky y está totalmente descalificado para hablar de oposición a la enfermedad infantil del “izquierdismo”.

Es aún más absurdo que los dirigentes del PCUS peguen al Partido Comunista de China el marbete de “trotskista”. En realidad, no es otro sino Jruschov el que ha continuado el legado del trotskismo y está de parte de los trotskistas de hoy.

El trotskismo se manifiesta de diferente manera en diversos problemas, y a menudo lleva una máscara “extremadamente izquierdista”; pero su esencia es: oponerse y renunciar a la revolución.

Los trotskistas y los revisionistas de la II Internacional son en esencia, lobos de una misma carnada en la oposición al problema fundamental: la revolución proletaria y la dictadura del proletariado. Por eso Stalin señaló más de una vez que el trotskismo es una variedad del menchevismo, es kautskismo, es socialdemocracia y es el destacamento avanzado de la burguesía contrarrevolucionaria.

El actual revisionismo de Jruschov, en el fondo, también se opone y renuncia a la revolución. Por consiguiente, no puede sacarse más que la siguiente conclusión: el revisionismo de Jruschov ha sido como cortado por la misma tijera que el kautskismo, y se dirige, sólo que por distinto camino, hacia el mismo destino que el trotskismo. Que Jruschov se ponga a sí mismo la etiqueta de “trotskista”.

1/ “Carta abierta del CC del PCUS a las organizaciones del Partido, a todos los comunistas de la Unión Soviética”, 14 de julio de 1963.

2/ “El marxismo-leninismo es la base de la unidad del movimiento comunista”, artículo de la Redacción de *Kommunist* (URSS), N.º 15, 1963.

3/ Lenin, “La revolución proletaria y el renegado Kautsky”, *Obras Completas*, t. XXVIII.

4/ “La teoría de Lenin sobre la revolución socialista y la realidad actual”, *Kommunist* (URSS), N.º 13, 1960.

5/ Lenin, “Al secretario de la Liga Socialista de Propaganda”, *Obras Completas*, t. XXI.

6/ Lenin, “Sobre la caricatura del marxismo y el ‘economismo imperialista’ ”, *Obras Completas*, t. XXIII.

7/ Lenin, “La revolución proletaria y el renegado Kautsky”, *Obras Completas*, t. XXVIII.

8/ *Ibid.*

9/ Lenin, “La bancarrota de la II Internacional”, *Obras Completas*, t. XXI.

DOS LINEAS, DOS RESULTADOS

La historia es el mejor testigo. Después de la Segunda Guerra Mundial, se han acumulado ricas experiencias en el movimiento comunista internacional y en las luchas revolucionarias de los pueblos del mundo. Hay experiencias de éxitos y fracasos. Los comunistas y los pueblos revolucionarios del mundo necesitan sacar acertadas conclusiones de estas experiencias de la historia.

La revolución socialista triunfó en una serie de países de Europa oriental, Asia y América Latina después de la Segunda Guerra Mundial, porque estos países siguieron la línea revolucionaria marxista-leninista y el camino de la Revolución de Octubre. Aparte de la experiencia de la Revolución de Octubre, existen ahora las experiencias de las revoluciones de China, de los países socialistas de Europa oriental, de Corea, Vietnam, Cuba, etc., cuyos triunfos han enriquecido y desarrollado el marxismo-leninismo y la experiencia de la Revolución de Octubre.

Desde China a Cuba, todas estas revoluciones sin excepción, han logrado la victoria mediante la lucha armada y luchando contra la agresión e intervención armadas del imperialismo.

El pueblo chino alcanzó la victoria de la revolución después de sostener una guerra revolucionaria de veintidós años, incluidos los tres años de la Guerra de Liberación del Pueblo, en que derrotó definitivamente a los reaccionarios chiangkaishekistas, que contaban con el pleno apoyo del imperialismo norteamericano.

El pueblo coreano mantuvo, a partir de la década del 30, una lucha armada revolucionaria contra el imperialismo japonés durante 15 años, construyó y desarrolló sus fuerzas armadas revolucionarias y, finalmente, logró la victoria con la ayuda del Ejército soviético. Después de la fundación de la República Popular Democrática de Corea, el pueblo coreano pasó por otros tres años de guerra contra la agresión armada de los imperialistas norteamericanos antes de que se pudiera consolidar la victoria de su revolución.

El pueblo vietnamita conquistó el Poder mediante el Levantamiento Armado de Agosto de 1945. En seguida tuvo que sostener una guerra de liberación nacional de ocho años contra los imperialistas franceses y quebrantar la intervención militar de los imperialistas norteamericanos, y sólo después de eso alcanzó finalmente la victoria en el Norte de Vietnam. Y ahora el pueblo de Vietnam del Sur prosigue su lucha heroica contra la agresión armada del imperialismo norteamericano.

El pueblo cubano inició su insurrección armada en 1953. Más tarde, a través de más de dos años de una guerra popular revolucionaria, derrocó finalmente la dominación del imperialismo norteamericano y de su lacayo Batista en Cuba. Lograda la victoria de la revolución, el pueblo cubano rechazó la invasión armada de los mercenarios del imperialismo yanqui, salvaguardando así los frutos de la revolución.

La fundación de todos los demás Estados socialistas se logró también mediante la lucha armada.

¿Cuáles son las experiencias principales de la victoria de la revolución proletaria de una serie de países, desde China hasta Cuba, después de la Segunda Guerra Mundial?

- 1.** La revolución violenta es una ley universal de la revolución proletaria. Para realizar la transición al socialismo, el proletariado debe sostener la lucha armada, romper la vieja máquina del Estado y establecer la dictadura del proletariado.
- 2.** El campesinado es el aliado más seguro del proletariado. Este debe apoyarse estrechamente en el campesinado, formar un amplio frente único basado en la alianza obrero-campesina y defender la hegemonía proletaria en la revolución.

3. El imperialismo norteamericano es el enemigo principal de las revoluciones de todos los pueblos del mundo. El proletariado tiene que enarbolar la bandera nacional anti-yanqui y atreverse a luchar decididamente contra el imperialismo norteamericano y sus lacayos del país.

4. La revolución de las naciones oprimidas es un aliado indispensable de la revolución proletaria. Los proletarios de todos los países deben unirse entre sí y deben unirse con todas las naciones oprimidas y con todas las fuerzas que luchan contra el imperialismo y sus lacayos con el fin de formar un amplio frente único internacional.

5. Para hacer la revolución, es imprescindible un partido revolucionario. La victoria de la revolución proletaria y la de la dictadura del proletariado son imposibles sin un partido proletario revolucionario fundado en la teoría revolucionaria marxista-leninista y con estilo revolucionario marxista-leninista; son imposibles sin un partido que mantenga una actitud irreconciliable ante el revisionismo y el oportunismo y una actitud revolucionaria frente a la clase dominante reaccionaria y su Poder estatal.

El persistir en la lucha armada revolucionaria tiene una importancia primordial tanto para la revolución proletaria como para la revolución democrática nacional de las naciones oprimidas. La victoria de la guerra argelina por la liberación nacional ha dado un ejemplo al respecto.

Toda la historia de postguerra de los partidos proletarios de los diversos países demuestra que los partidos que siguen una línea revolucionaria, aplican una estrategia y tácticas acertadas y dirigen activamente a las masas populares en las luchas revolucionarias, pueden lograr un desarrollo vigoroso de sus propias fuerzas y conducir paso a paso la causa revolucionaria a la victoria. En cambio, los partidos que siguen una línea oportunista y no revolucionaria y aceptan la línea de “transición pacífica” de Jruschov, acarrear graves daños a la causa revolucionaria, se convierten en partidos sin vida, reformistas, e incluso degeneran por completo en instrumentos de la burguesía contra el proletariado. No son escasos los ejemplos.

Los camaradas del Partido Comunista de Irak, llenos en otro tiempo de energía y entusiasmo revolucionarios, después de aceptar la línea revisionista de Jruschov debido a la presión exterior, perdieron la vigilancia ante la contrarrevolución. En el golpe de Estado de las fuerzas armadas contrarrevolucionarias, una parte de los camaradas dirigentes dieron heroicamente sus vidas, miles y miles de comunistas y revolucionarios iraquíes fueron asesinados cruelmente, el poderoso Partido Comunista de Irak fue desintegrado y la causa revolucionaria de ese país sufrió serios reveses. Esta es una trágica lección escrita con sangre en la historia de la revolución proletaria.

Los dirigentes del Partido Comunista Argelino seguían totalmente el bastón de mando de Jruschov y de la dirección del Partido Comunista Francés, y aceptaban en bloque la línea revisionista contraria a la lucha armada. Pero el pueblo argelino se negó a escucharles y luchó firmemente contra el imperialismo y por la independencia nacional, terminando por obligar al Gobierno francés a reconocer la independencia de Argelia después de más de siete años de guerra por la liberación nacional. En tanto, el Partido Comunista Argelino que seguía la línea revisionista de la dirección del PCUS, perdió la confianza del pueblo argelino y su posición en la vida política de Argelia.

En el curso de la revolución de Cuba, algunos dirigentes del Partido Socialista Popular de entonces, en lugar de pronunciarse por la línea revolucionaria, marxista-leninista, la línea correcta de la lucha armada revolucionaria, seguían la línea revisionista de Jruschov, abogaban por la “transición pacífica”, y se oponían a la revolución violenta. En esas circunstancias, los marxistas-leninistas de dentro y fuera del Partido cubano representados por el camarada Fidel Castro, dejaron con toda razón de lado a esos dirigentes que se oponían a la revolución violenta, y, junto con el revolucionario pueblo cubano, se levantaron en revolución y la hicieron, obteniendo finalmente una victoria de gran importancia histórica.

Ciertos dirigentes del Partido Comunista Francés representados por Thorez, han venido siguiendo desde hace tiempo la línea revisionista y, al ritmo del bastón de mando de Jruschov, han predicado el “camino parlamentario”, rebajando así en realidad el partido comunista al nivel de un partido socialdemócrata. Han dejado de apoyar activamente las aspiraciones revolucionarias de las masas populares y han depuesto la bandera nacional de lucha contra el imperialismo norteamericano. Como resultado de su aplicación de la línea revisionista, este Partido, que tenía en otro tiempo gran influencia entre las masas populares, se ha divorciado cada día más de ellas y decae cada vez más.

Ciertos dirigentes del Partido Comunista de la India representados por Dange, desde hace tiempo han estado aplicando una línea revisionista, han depuesto la bandera de la revolución, y han dejado de dirigir la lucha revolucionaria democrática nacional de las masas populares. La camarilla de Dange se ha deslizado paso tras paso por el camino revisionista y ha degenerado en un grupo de chovinistas nacionalistas, en instrumento de la política reaccionaria de la gran burguesía y de los grandes terratenientes de la India, en renegados del proletariado.

Los hechos comprueban a todas luces que estas dos líneas completamente diferentes producen dos resultados enteramente distintos. Todas estas experiencias y enseñanzas merecen un serio estudio.

DESDE BROWDER Y TITO HASTA JRUSCHOV

El revisionismo de Jruschov tiene profundas raíces históricas y sociales y lleva el sello de la época. Como lo dijo Lenin, “el oportunismo no es fruto del azar, no es un pecado, un desliz, una traición de unos cuantos individuos aislados, sino el producto social de toda una época histórica”.¹

A partir de la Segunda Guerra Mundial, el movimiento comunista internacional, junto con desarrollarse grandemente, ha producido su antítesis dentro de sus propias filas, o sea, una contracorriente revisionista opuesta al socialismo, al marxismo-leninismo y a la revolución proletaria. Esta contracorriente fue principalmente representada primero por Browder, más tarde por Tito y ahora por Jruschov. El revisionismo de Jruschov no es otra cosa que la continuación y el desarrollo del revisionismo de Browder y de Tito.

Browder comenzó a revelar su revisionismo alrededor de 1935. Rendía culto a la democracia burguesa, renunciaba a la crítica necesaria al gobierno burgués y tomaba la dictadura de la burguesía por el paraíso del comunismo. Su lema era: “El comunismo es el americanismo del siglo XX”.²

Con la formación del frente único antifascista internacional y nacional durante la Segunda Guerra Mundial, se obsesionó por la “democracia”, el “progreso” y la “sensatez” de la burguesía, se prosternó totalmente ante la burguesía y degeneró en un capitulador de pies a cabeza.

Browder difundió toda una serie de argumentos revisionistas para embellecer a la burguesía, oponiéndose y renunciando a la revolución.

Predicaba que la Declaración de Teherán de la Unión Soviética, los Estados Unidos y Gran Bretaña había abierto ante el mundo una época de “prolongada confianza y cooperación” entre el capitalismo y el socialismo y podía asegurar una “paz estable por generaciones”.³

Difundía el concepto de que los acuerdos internacionales entre la Unión Soviética, los Estados Unidos y Gran Bretaña “representan los intereses más vitales de todas las naciones y pueblos del mundo sin excepción”,⁴ y que la perspectiva del caos interior “es incompatible con la perspectiva de orden internacional”. Por consiguiente, era necesario oponerse a toda “explosión

del conflicto de clases en nuestro país” y “reducir al mínimo y poner límites definidos” a la lucha de clases interna.⁵

Difundía el punto de vista de que una nueva guerra sería “un destrozamiento verdaderamente catastrófico de una gran parte del mundo” y “podría arrojar a... la mayor parte del mundo en la barbarie por cincuenta o cien años”, y de que era necesario “nuestro énfasis en un acuerdo que supere todas las divisiones de clase”⁶ para acabar con el desastre de la guerra.

Abogaba por realizar el socialismo “enteramente por medio de la persuasión democrática y la convicción”,⁷ y pregonaba que después de la Segunda Guerra Mundial, ciertos países “han alcanzado las condiciones en que se ha hecho posible una transición pacífica al socialismo”.⁸

Negaba la independencia del partido proletario, diciendo que los comunistas “prevén que los objetivos políticos prácticos que ellos mantienen concordarán durante largo tiempo en todos los puntos esenciales con los objetivos de un número mucho mayor de no comunistas.”⁹

Guiado por esas ideas, disolvió el Partido Comunista de los Estados Unidos.

El revisionismo de Browder llevó, por algún tiempo, la causa revolucionaria del proletariado norteamericano al borde de un precipicio y contaminó a los partidos proletarios de algunos otros países con el veneno del liquidacionismo.

La línea revisionista de Browder tropezó con la oposición de muchos comunistas norteamericanos encabezados por el camarada William Z. Foster, y fue rechazada y repudiada por muchos partidos hermanos. Pero la corriente revisionista representada por el browderismo, no fue criticada y liquidada definitivamente por el movimiento comunista internacional en su conjunto. En las nuevas circunstancias de la postguerra, la corriente revisionista ha experimentado un nuevo desarrollo en las filas comunistas de ciertos países.

En los países capitalistas, el desarrollo de la tendencia revisionista se manifestó, primero, en que los dirigentes de ciertos partidos comunistas renunciaron a la línea revolucionaria marxista-leninista y declararon su adhesión a la línea de “transición pacífica”. Esta línea tiene su representación destacada en la teoría de las “reformas estructurales” de Togliatti, que aboga por que el proletariado llegue a la dirección del Estado por la vía legal de la democracia burguesa y que se lleve a cabo la transformación socialista de la economía nacional mediante una “nacionalización” y una “programación” que sirvan al capital monopolista. Esto quiere decir que es posible establecer nuevas relaciones socialistas de producción y efectuar la transición al socialismo sin destruir la máquina estatal burguesa. Esto en realidad significa hacer degenerar el comunismo en socialdemocracia.

En los países socialistas, la corriente revisionista apareció primero en Yugoslavia. El capitulacionismo ante el imperialismo norteamericano es una característica importante del revisionismo de Tito. La camarilla de Tito se ha vendido totalmente a este imperialismo. No sólo ha restaurado el capitalismo en Yugoslavia, sino que se ha convertido en instrumento del imperialismo para socavar el campo socialista y el movimiento comunista internacional, y desempeña el papel de destacamento especial del imperialismo norteamericano en el sabotaje de la revolución mundial.

En sus esfuerzos por servir al imperialismo norteamericano, renunciar y oponerse a la revolución proletaria, la camarilla de Tito declara sin tapujos que la revolución violenta “se hace cada vez más superflua como medio para resolver las contradicciones sociales”¹⁰, y que el “proceso de evolución hacia el socialismo” a través del parlamento burgués “no sólo es posible, sino que ya se ha tornado en un hecho real”.¹¹ Virtualmente considera el capitalismo como igual al socialismo, afirmando que el mundo de nuestros días “en su conjunto ha ‘evolucionado’ profundamente en el socialismo, se ha hecho socialista”.¹² Añade: “Hoy día, el problema de socialismo o capitalismo ya está resuelto en escala mundial.”¹³

El revisionismo de Browder, la teoría de las “reformas estructurales” y el revisionismo de Tito han sido las principales manifestaciones de la corriente revisionista a partir de la Segunda Guerra Mundial.

Entre el XX y el XXII Congreso del PCUS, la línea revisionista de Jruschov de “transición pacífica”, “coexistencia pacífica” y “emulación pacífica” llegó a ser un sistema completo. Jruschov ha estado ofreciendo esta mercadería por todas partes como una “nueva creación” suya. Pero, no se trata de nada nuevo, sino simplemente de una combinación refundida y maquillada del revisionismo de Browder, de la teoría de las “reformas estructurales” y del revisionismo de Tito. En las relaciones internacionales, el revisionismo de Jruschov practica la capitulación ante el imperialismo norteamericano; en los países imperialistas y capitalistas, practica la capitulación ante las clases dominantes reaccionarias; en los países socialistas, estimula el desarrollo de las fuerzas capitalistas.

Si alrededor de la Primera Guerra Mundial, los revisionistas de la II Internacional como Bernstein, Kautsky y otros eran ramas del mismo tronco y miembros de una misma familia, lo mismo ocurre con Browder, Tito y Jruschov desde la Segunda Guerra Mundial.

Hace tiempo que Browder aclaró este punto. En 1960 escribió: “Nikita Jruschov ha adoptado ahora la ‘herejía’ por la cual fui expulsado del Partido Comunista en 1945.” Dijo que la nueva política de Jruschov “es casi palabra por palabra la misma línea por la que abogué hace 15 años. Por consiguiente mi pecado se ha convertido -por lo menos por el momento- en la nueva ortodoxia”.¹⁴

El propio Jruschov ha admitido que él y la camarilla de Tito “comparten una misma ideología y se guían por una misma teoría”.

En comparación con el revisionismo de Bernstein, Kautsky, Browder y Tito, el revisionismo de Jruschov no puede menos de ser mucho más pernicioso. ¿Por qué? Porque la Unión Soviética es el primer Estado socialista, un gran país del campo socialista y la cuna del leninismo. El PCUS es un partido grande fundado por Lenin y en el movimiento comunista internacional tiene un prestigio establecido por la historia. Jruschov aprovecha precisamente su posición como dirigente de este Partido y de este país para promover infatigablemente su línea revisionista.

El califica su línea revisionista como línea “leninista” y hace uso del prestigio del gran Lenin y del gran Partido bolchevique para confundir y engañar a la gente.

Explotando el prestigio histórico del PCUS y la posición de un partido grande y de un país grande, ha venido blandiendo el bastón de mando y recurriendo a toda clase de medidas políticas, económicas y diplomáticas para obligar a otros a aceptar su línea revisionista.

En coordinación con la política imperialista de comprar a la aristocracia obrera, soborna en el movimiento comunista internacional a ciertos comunistas aburguesados que han traicionado el marxismo-leninismo, induciéndoles a que aclamen y presten fieles servicios a la línea anti-revolucionaria de la dirección del PCUS.

Esta es la razón por la cual, al lado de Jruschov, todos los demás revisionistas, pasados o presentes, no pasan de ser simples aprendices de brujo.

La raíz social del revisionismo contemporáneo, como lo señala la Declaración de 1957, es la capitulación ante la presión imperialista exterior y la aceptación de la influencia burguesa interna.

Igual que los viejos revisionistas, los revisionistas contemporáneos son, según los describió Lenin, -“objetivamente- un destacamento político de la burguesía, vehículos de su influencia y agentes de ella en el seno del movimiento obrero”.¹⁵

La base económica de la aparición del revisionismo contemporáneo, al igual que la del viejo revisionismo, es, como dijo Lenin, “un pequeño sector de la ‘capa alta’ del movimiento obrero”.¹⁶

El revisionismo contemporáneo es un producto de la política del imperialismo con los Estados Unidos a la cabeza y de la burguesía monopolista internacional. Aterrorizados por la política de chantaje nuclear y encandilados por la política de soborno, los revisionistas contemporáneos actúan como peones antirrevolucionarios del imperialismo norteamericano y sus lacayos.

También, muerto de susto por la histeria bélica del imperialismo norteamericano, el revisionista Jruschov cree que esta “arca de Noé”, la Tierra, está en peligro de ser destruida en cualquier momento, y ha perdido por completo la confianza en el porvenir de la humanidad. Partiendo del egoísmo nacional, teme que la revolución de las clases y naciones oprimidas le pueda causar disturbios; por eso se opone por todos los medios a toda revolución e incluso, como en el caso del Congo, no tiene escrúpulos en actuar conjuntamente con el imperialismo norteamericano para estrangular la revolución popular. El cree que de esta manera puede evitar riesgos y, al mismo tiempo, conspirar con el imperialismo norteamericano en la treta de dividir el mundo en esferas de influencia, matando así dos pájaros de un tiro. Todo esto, en realidad, sólo demuestra que Jruschov es el mayor capitulacionista de la historia. La aplicación de su política dañina causará inevitablemente pérdidas incalculables a la gran Unión Soviética.

¿Por qué ha surgido el revisionismo de Jruschov en la Unión Soviética, un Estado socialista con una historia de varias décadas? Eso no tiene nada de extraño, ya que en todo país socialista hace falta un largo período histórico para resolver gradualmente el problema de “quién vencerá a quién” —el socialismo o el capitalismo. Mientras subsistan fuerzas capitalistas y clases en la sociedad, habrá terreno para el surgimiento del revisionismo.

Jruschov dice que en la Unión Soviética las clases han sido abolidas, que ya está excluido el peligro de la restauración del capitalismo y que ha comenzado la edificación del comunismo. Todas' estas afirmaciones son una pura mentira.

De hecho, como resultado de la dominación revisionista de Jruschov, de la proclamación de que ha cambiado la naturaleza de la dictadura proletaria del Estado soviético y de la aplicación de toda una serie de políticas internas y exteriores erróneas, las fuerzas capitalistas en la sociedad soviética se han desbordado violentamente en lo político, económico, cultural e ideológico, así como en otras esferas de la vida de la URSS. La raíz social del revisionismo de Jruschov está precisamente en estas desbordantes fuerzas capitalistas de la Unión Soviética.

El revisionismo de Jruschov representa y sirve los intereses de estas fuerzas capitalistas. Por eso, no traerá nunca el comunismo al pueblo soviético; por el contrario, amenaza seriamente las conquistas del socialismo y abre las puertas de par en par a la restauración del capitalismo. Este es exactamente el camino de “evolución pacífica”, que tanto ansia ver el imperialismo norteamericano.

Toda la historia de la dictadura del proletariado nos enseña: La transición pacífica del capitalismo al socialismo es imposible. En cambio, la “evolución pacífica” del socialismo al capitalismo ya tiene su precedente en Yugoslavia. El revisionismo de Jruschov está conduciendo ahora a la Unión Soviética por ese camino.

Esta es la más seria lección en la historia de la dictadura del proletariado. Todos los marxistas-leninistas, todos los pueblos revolucionarios e incluso nuestras futuras generaciones jamás deberán olvidar esta gran lección.

1/ Lenin, “La bancarrota de la II Internacional”, *Obras Completas*, t. XXI.

2/ William Z. Foster, *La Historia del Partido Comunista de los Estados Unidos*.

3 E. Browder, *Teherán: Nuestro Camino en la Guerra y en la Paz*.

4/ *Ibíd.*

5/ E. Browder, *Teherán y América.*

6/ E. Browder, *Los Comunistas y la Unidad Nacional.*

7/ E. Browder, *El Camino hacia la Victoria.*

8/ E. Browder, *El Comunismo Mundial y la Política Exterior de los Estados Unidos.*

9/ E. Browder, *Teherán: Nuestro Camino en la Guerra y en la Paz.*

10/ I. Kosanović, *El Materialismo Histórico*

11/ E. Kardelj, *La Democracia Socialista en la Práctica de Yugoslavia.*

12/ M. Todorović, *Sobre la Declaración Concerniente a las Relaciones entre la LCY y el PCUS.*

13/ M. Perovic, *La Economía Política.*

14/ E. Browder, *Cómo Stalin Arruinó al Partido Comunista de los Estados Unidos.*

16/ Lenin, “La bancarrota de la II Internacional”, *Obras Completas*, t. XXI.

17/ Lenin, “El oportunismo y la bancarrota de la II Internacional”, *Obras Completas*, t. XXI.

NUESTRAS ESPERANZAS

Desde el XX Congreso del PCUS hasta la fecha, han transcurrido sólo ocho años. En este breve período histórico, el revisionismo de Jruschov ha causado muy grandes y graves daños a la Unión Soviética y a la causa revolucionaria del proletariado internacional.

Ha llegado ya la hora de repudiar y liquidar el revisionismo de Jruschov.

Aquí quisiéramos darles un consejo a los camaradas dirigentes del PCUS: Son muchos los oportunistas y revisionistas que han sido arrojados a la basura de la historia, ¿por qué insisten ustedes en pisar sus huellas?

Aquí, expresamos también nuestra esperanza de que los camaradas dirigentes de los otros partidos hermanos que han caído en el error del revisionismo, reflexionen y estudien seriamente qué han logrado con seguir la línea revisionista de la dirección del PCUS.

Sabemos que, con excepción de aquellos que se han hundido profundamente en el pantano del revisionismo, muchos camaradas están cegados y engañados, o han sido obligados a seguir el camino erróneo. Estamos convencidos de que quien sea revolucionario proletario, a la postre elegirá la línea revolucionaria y rechazará la línea antirrevolucionaria, elegirá el marxismo-leninismo y rechazará el revisionismo. En esto abrigamos grandes esperanzas.

El revisionismo jamás podrá detener la rueda de la historia, la rueda de la revolución. Los dirigentes revisionistas, que por su parte no hacen la revolución, nunca podrán impedir que los verdaderos marxistas y los pueblos revolucionarios se levanten en revolución. En su obra *La Revolución Proletaria y el Renegado Kautsky*, Lenin escribió que cuando Kautsky se había convertido en renegado, el marxista alemán Liebnecht tuvo que hacer un llamamiento a la clase obrera: “¡... aparten a tales ‘jefes’, desembarácese de sus prédicas que les embotan y envilecen, y levántense, a pesar de ellos, sin ellos, por encima de ellos, hacia la revolución, a la revolución!”¹

Cuando el revisionismo de la II Internacional prevalecía en muchos partidos de Europa, Lenin apreciaba altamente los puntos de vista del comunista francés Paul Golay.

Golay dijo:

“Nuestros adversarios proclaman el derrumbe del socialismo. Eso es ir demasiado rápido. Sin embargo, ¿quién podrá afirmar que están completamente errados? Lo que muere en este momento, de ninguna manera es el socialismo, sino una variedad de socialismo, un socialismo azucarado, sin espíritu de idealismo y sin pasión, con aires de funcionario panzudo y de respetable cabeza de familia; un socialismo sin audacia y sin locura, aficionado a la estadística, con las narices metidas en contratos de buen entendimiento con el capitalismo; un socialismo ocupado sólo de las reformas y que ha vendido su derecho de primogenitura por un plato de lentejas; un socialismo que sirve a la burguesía como regulador de las impacencias populares, una especie de freno automático para las audacias proletarias.”²

¡Qué descripción más perfecta! Lenin dijo que era ésta la voz honrada de un comunista francés. Ahora la gente preguntará: ¿Acaso el revisionismo contemporáneo no es justamente ese tipo de “socialismo que muere”? La gente verá cuan sonora es la voz que levantan numerosos comunistas honrados en los partidos dominados por el revisionismo.

“Junto al barco hundido, miles de navíos pasan; frente al árbol marchito, florece el bosque.” El pseudo-socialismo está muerto, mientras el socialismo científico, lleno de vigor juvenil, avanza con pasos más gigantescos que nunca. El socialismo revolucionario, con su vitalidad, se sobrepondrá a todas las dificultades y obstáculos y marchará sin detenerse hacia la victoria hasta ganar el mundo entero.

Cerremos este artículo con las palabras finales del *Manifiesto Comunista*:

“Los comunistas consideran indigno ocultar sus ideas y propósitos. Proclaman abiertamente que sus objetivos sólo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia todo el orden social existente. Las clases dominantes pueden temblar ante una Revolución Comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar.

¡Proletarios de todos los países, uníos!”

¹ Lenin, “La revolución proletaria y el renegado Kautsky”, *Obras Completas*, t. XXVIII.

² Lenin, “La honrada voz de un socialista francés”, *Obras Completas*, t. XXI.